

La burocracia termidoriana, a la que no se puede negar cierto sentido zoológico del peligro o un fuerte instinto de auto preservación, no se inclina a estimar a sus adversarios revolucionarios con ese supremo desdén que a menudo va unido a la superficialidad y la inconsistencia. En los procesos de Moscú, Stalin, que no es un jugador aventurero por naturaleza, puso en juego en la lucha contra el "trotskismo", el destino de la oligarquía del Kremlin, al igual que el suyo. ¿Cómo puede uno explicarse este hecho? La furiosa campaña internacional en contra del "trotskismo", a la que es difícil encontrarle paralelo en la historia, sería absolutamente inexplicable si los "fragmentos" no estuvieran dotados de una enorme vitalidad. El que no vea esto hoy, lo verá mejor mañana.

Como para completar su auto-retrato con una brillante plumada, vuestro corresponsal de Chicago hace votos ¡que bravura! por encontraros en lo futuro en un campo de concentración o fascista o "comunista". ¡Vaya programa! Temblar ante la idea de un campo de concentración no es ciertamente admirable. Pero ¿es mucho mejor predestinarse uno mismo y sus ideas a esta siniestra hospitalidad? Con el "amoralismo" bolchevique que nos es característico, estamos listos a sugerir a esos caballeros —de ningún modo anémicos— que capitulan frente a la lucha, y sin verdadera pelca, que no merecen nada mejor que un campo de concentración.

Sería una cosa diferente si vuestro corresponsal dijese simplemente: en la esfera de la literatura y el arte no deseamos ninguna supervisión de parte de los "trotskistas", lo mismo que de los stalinistas. Esta protesta sería en esencia absolutamente justa. A eso se puede responder que sostener tal cosa contra los llamados "trotskistas" es tanto como empujar una puerta abierta. La base ideológica del conflicto entre la Cuarta y la Tercera Internacionales es el profundo desacuerdo, no solamente respecto de las tareas del partido, sino en general sobre toda la vida material y espiritual de la humanidad.

La verdadera crisis de la civilización es sobre todo la crisis de la dirección revolucionaria. El stalinismo constituye el mayor elemento de reacción en esa crisis. Sin una nueva bandera y sin programa nuevo es imposible crear una base de masa revolucionaria; consecuentemente, es imposible sacar a la sociedad de ese callejón. Pero un verdadero partido revolucionario

no puede ni quiere tomar para sí la tarea de "dirigir" y aún menos de mandar en arte, ni antes ni después de la conquista del poder. Tal pretensión pudo entrar únicamente en la cabeza de la burocracia, ignorante e impúdica, intoxicada, con un poder totalitario. El arte, como la ciencia, no solamente no pide revolución proletaria. El arte, como la ciencia, no solamente no pide órdenes, sino que por su esencia íntima, no puede tolerarlas. La creación artística tiene sus leyes, inclusive cuando conscientemente sirve a un movimiento social. La creación intelectual verdadera es incompatible con las mentiras, la hipocresía y el espíritu conformista. El arte puede llegar a ser un poderoso aliado de la revolución, únicamente en la medida en que permanezca fiel a sí mismo. Los poetas, pintores, escultores y músicos encontrarán por sí mismos sus propias rutas y métodos, si la lucha por la libertad de las clases y pueblos oprimidos disipa las nubes de escepticismo y pesimismo que cubren el horizonte de la humanidad. La primera condición para esta regeneración es el derrumbamiento de la dominación de la burocracia del Kremlin.

¡Ojalá pueda vuestra revista tomar su lugar en el ejército victorioso del socialismo y no en un campo de concentración!

Coyoacán, D. F., a 19 de junio de 1938.

La FIARI en los EE.UU.

André Breton, uno de los fundadores y dirigentes del movimiento Surrealista, y Diego Rivera, el pintor de la revolución mexicana, son dos artistas que han estado activos en la izquierda por un largo período. Hace algún tiempo rechazaron a la Tercera Internacional, tanto política como culturalmente. Ahora proponen una nueva federación de artistas y escritores, de tendencia izquierdista y fuera de la dependencia de cualquier organización. Publicamos su manifiesto llamando a la formación de la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente. Un número cada vez mayor de escritores, artistas e intelectuales, están llegando al convencimiento de que el socialismo ofrece